

Sesenta años de legado: reflexiones sobre la Universidad Central y la transformación de la educación superior del siglo XXI

Paula Andrea López López*
Daniel Alberto Cardona Gómez**

*Esta tradición sostiene que la educación no se trata solo de la
asimilación pasiva de hechos y tradiciones culturales, sino
de desafiar la mente para que se vuelva activa, competente y
críticamente reflexiva en un mundo complejo.*

Martha C. Nussbaum

* Rectora de la Universidad Central, donde impulsa una transformación académica e institucional orientada por una visión centrada en las personas, la innovación educativa y la transformación social. Magíster en administración y docente con más de 22 años de experiencia en educación superior.
Correo: plopezl@ucentral.edu.co

** Director de la Escuela de Estudios Transversales. Doctorando en educación y sociedad y filósofo de la Universidad de La Salle (Bogotá); especialista en gestión de proyectos; magíster en estudios políticos de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá).
Correo: dcardonag4@ucentral.edu.co

En el marco de la conmemoración de los sesenta años de la Universidad Central, este artículo se propone como un ejercicio de reflexión que trasciende la evocación histórica para situarse en el terreno de las preguntas fundamentales sobre el presente y el futuro de la educación superior. Esta conmemoración invita a una lectura crítica del camino recorrido y, sobre todo, a una proyección consciente de los desafíos que configuran el devenir de la universidad en el siglo XXI.

Desde su fundación, la Universidad Central ha sido un proyecto educativo comprometido con la formación integral, el pensamiento crítico y la transformación social. A lo largo de seis décadas, ha sabido adaptarse a contextos cambiantes sin perder de vista su vocación humanista y su responsabilidad con el país. Este legado, lejos de ser un punto de llegada, constituye hoy un punto de partida desde el cual repensar el sentido, las formas y los alcances de nuestra Universidad en un entorno marcado por profundas transformaciones sociales, culturales, demográficas, tecnológicas y económicas.

En este contexto, las reflexiones que se presentan a continuación dialogan con algunas de las tensiones contemporáneas que atraviesan la universidad: la reconfiguración de los modelos pedagógicos, los cambios en las subjetividades de las nuevas generaciones y las demandas de una sociedad en constante transformación.

A ello se suman fenómenos como los cambios demográficos, que impactan la composición y las expectativas de las comunidades educativas; la irrupción de tecnologías emergentes y de la inteligencia artificial, que redefinen las formas de construcción y apropiación del conocimiento; la transformación del trabajo y de las trayectorias profesionales, cada vez menos lineales y más inciertas; así como la necesidad de modelos formativos más flexibles, basados en el

aprendizaje a lo largo de la vida y en esquemas como las certificaciones y credenciales.

Estas tensiones evidencian, a su vez, una crisis del modelo educativo tradicional, que interpela a la Universidad para repensar su sentido, sus estructuras y sus formas de relación con la sociedad, con el fin de proyectarla hacia nuevas posibilidades.

Así, a partir de una mirada que articula legado e innovación, hemos querido abordar, de manera panorámica, tres ejes de análisis para pensar la Universidad Central del siglo XXI: 1) las transformaciones y tensiones del contexto, 2) la innovación pedagógica y 3) un modelo de gestión centrado en las personas. Estos ejes constituyen, más que respuestas cerradas, una invitación a seguir construyendo colectivamente el sentido de la Universidad como un espacio vivo, dinámico y comprometido con su tiempo y su lugar.

Eje 1. Transformaciones y tensiones del contexto

El desarrollo de la economía contemporánea, caracterizada por la digitalización, la innovación tecnológica y nuevas dinámicas laborales —muchas de ellas inspiradas en modelos organizacionales de grandes compañías tecnológicas (Bock, 2015)—, ha transformado profundamente las formas en que se produce, circula y valida el conocimiento. En este contexto, la universidad ha dejado de definirse exclusivamente por su anclaje territorial, su infraestructura física o la concentración del saber en espacios cerrados, para proyectarse como un ecosistema abierto, dinámico y en permanente interacción con su entorno.

En este escenario, surge una pregunta fundamental: *¿qué determina hoy el devenir de las instituciones universitarias?* La respuesta se encuentra estrechamente vinculada a los imaginarios de futuro de las nuevas generaciones, así como a las transformaciones derivadas de fenómenos como la cuarta revolución industrial y la experiencia global de la pandemia. Estos procesos han acelerado cambios en las formas de aprender, de trabajar y de relacionarse con el conocimiento, desafiando los modelos tradicionales de escolaridad que han orientado históricamente a la educación superior.

En particular, las nuevas generaciones —como la denominada generación Alfa (Jiménez, 2024), la primera cohorte plenamente digital nacida entre 2010 y 2025— establecen relaciones disruptivas con la tecnología y el conocimiento. En muchos casos, la tecnología deja de ser un instrumento externo para integrarse de manera más directa en los procesos de aprendizaje, creatividad y construcción de sentido, operando como una extensión de las capacidades cognitivas. Esta transformación redefine las expectativas frente a la educación, demandando experiencias formativas más flexibles, personalizadas e interactivas.

De manera paralela, la transformación del mundo del trabajo, marcada por la expansión de economías basadas en la innovación, la flexibilidad y la fragmentación de las trayectorias laborales —como lo evidencia el crecimiento de la economía *gig* (Ferriss, 2016)—, plantea nuevos desafíos para la formación profesional. La creciente relevancia de esquemas como el trabajo por proyectos, el nomadismo digital y la actualización permanente de competencias cuestiona la idea de trayectorias lineales y estables, e impulsa la necesidad de modelos educativos orientados al aprendizaje a lo largo de la vida y de instituciones dinámicas, flexibles y pertinentes (Conaway & Knudson, 2017).

En este contexto, la universidad de tradición napoleónica —como instrumento del Estado— y de cuño humboldtiano —centrada en las disciplinas—, diseñada para responder a estructuras profesionales más estables, se enfrenta hoy al reto de transitar hacia modelos de formación más flexibles, interdisciplinarios y adaptativos. Esto se traduce en la exploración de alternativas como la flexibilización curricular, la integración de saberes y esquemas de certificación más ágiles, entre ellos la microcredencialización, en respuesta a un sujeto que ya no busca una única formación para toda la vida, sino la construcción progresiva de competencias en contextos cambiantes (Cardona, 2013).

Desde esta perspectiva, la crisis del sistema educativo no puede entenderse de manera reduccionista ni atribuirse exclusivamente a factores demográficos. Por el contrario, responde a una transformación sistémica que involucra cambios en las estructuras sociales, culturales y económicas, así como en las formas de construcción del conocimiento y de la identidad. Estas tensiones configuran un

escenario en el que la universidad está llamada no solo a adaptarse, sino a desempeñar un papel activo en la interpretación y orientación de los cambios que atraviesan la sociedad contemporánea.

Eje 2. La innovación pedagógica

La innovación no es simplemente una opción para pensar la [educación], es mucho más: es la posibilidad para salvarla.

Dino Segura

La crisis de naturaleza institucional que enfrentan las universidades no carece de precedentes históricos. Un caso notable fue el de los goliardos, quienes personificaron una forma de cuestionamiento intelectual durante el siglo XII. Este grupo, compuesto principalmente por clérigos errantes y estudiantes que se distanciaron de las estructuras eclesiásticas tradicionales, desafió el modelo de las universidades de su tiempo. Mientras estas últimas se consolidaban como instituciones solemnes, territoriales y ligadas a un orden jerárquico del conocimiento, los goliardos propusieron un modelo alternativo basado en la itinerancia y la deslocalización del saber, con base en una concepción más abierta y dinámica de la circulación del conocimiento.

Trasladada a nuestros días, la analogía histórica permite comprender algunas de las tensiones que atraviesan la educación superior. El “goliardo contemporáneo” no rechaza la formación, sino las estructuras rígidas que limitan la flexibilidad del pensamiento y la posibilidad de construir trayectorias de aprendizaje abiertas. Mientras que el monasterio medieval representaba la fijeza del saber bajo llave y muro, la universidad tradicional se expresa hoy en currículos cerrados y trayectorias estandarizadas que, en ocasiones, restringen más al profesorado que al saber mismo. Al transitar por escenarios mediados por lo digital, el sujeto deja de ser un receptor pasivo para convertirse en un agente activo en la construcción de su propia cartografía cognitiva¹.

¹ A propósito, el caso de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala es un ejemplo destacado de una educación superior de carácter libertario, moderno y pertinente.

Esta transformación interpela profundamente a la universidad, en la medida en que exige repensar no solo los contenidos, sino también las formas de enseñar, aprender y evaluar. En este sentido, la innovación pedagógica se configura como un eje central para la transformación de la educación superior, de modo que mantenga su vigencia y pertinencia, al promover modelos formativos más flexibles, abiertos e interdisciplinarios, en los que el aprendizaje se concibe como un proceso continuo a lo largo de la vida.

Para la Universidad Central, este desafío implica avanzar hacia propuestas pedagógicas que respondan a estas nuevas realidades, fortaleciendo la autonomía del estudiante, el pensamiento crítico y la capacidad de adaptación en contextos cambiantes. Esto supone, entre otros aspectos, la revisión de estructuras curriculares, la incorporación de metodologías activas y el desarrollo de modalidades virtuales e híbridas, así como la diversificación de la oferta académica mediante esquemas que articulen formación profesional y continua, junto con certificaciones complementarias, en diálogo con las transformaciones sociales, tecnológicas y productivas del entorno.

De este modo, la innovación pedagógica no constituye una ruptura con la tradición universitaria, sino una evolución necesaria que permite proyectar su sentido en un contexto marcado por la incertidumbre, la complejidad y el cambio permanente, en articulación con una visión de universidad que reconoce al estudiante como sujeto activo de su formación y al conocimiento como un proceso dinámico, situado y en permanente construcción. En este marco, la Universidad Central tiene la oportunidad de consolidar un modelo educativo que, sin renunciar a su tradición humanista, incorpore de manera crítica e intencionada las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, contribuyendo así a la formación de ciudadanos capaces de aprender, desaprender y reaprender en contextos cambiantes.

En esa perspectiva, a continuación se plantean algunas apuestas importantes que se deben considerar en este desafío de innovación.

La primera apuesta consiste en consolidar un Proyecto Educativo Institucional (PEI) dinámico y adaptable, capaz de responder de manera permanente a las nuevas demandas sociales y educativas. Más que un

documento orientador, el PEI está llamado a consolidarse como una herramienta viva de innovación institucional que permita incorporar de manera flexible nuevas modalidades de formación, esquemas de certificación y microcredencialización, así como formas emergentes de organización académica. En un entorno caracterizado por el cambio permanente, la capacidad de actualización institucional se convierte en una condición indispensable para mantener la pertinencia de la propuesta educativa.

Una segunda apuesta se relaciona con la *construcción de una perspectiva pedagógica contemporánea* que oriente el desarrollo curricular y la acción educativa. En un contexto marcado por profundas transformaciones tecnológicas, sociales y culturales, la educación superior requiere marcos de interpretación que permitan comprender las nuevas formas de aprender y de relacionarse con el conocimiento. Más que la adopción de modelos pedagógicos rígidos, se trata de construir perspectivas que fortalezcan la identidad institucional desde el currículo y orienten el quehacer docente hacia la formación integral de los estudiantes.

En concordancia con lo anterior, adquiere especial relevancia el *fortalecimiento de metodologías activas y la transformación del rol del docente*. El saber-saber está a la mano de los estudiantes; el papel mediador del docente ya no está solo en la orientación del conocimiento, sino en el desarrollo de un pensamiento crítico que permita el discernimiento contextualizado de grandes volúmenes de información, teniendo siempre en cuenta la relevancia del desarrollo de las habilidades socioemocionales como fundamento de la construcción no solo de ciudadanía, sino también de convivencia, trabajo colaborativo y vida en comunidad. No se trata solo de incluir tecnologías, sino de cómo estas pueden potenciar la esencia de lo humano.

De igual manera, la *innovación educativa demanda una comprensión más profunda de los procesos de aprendizaje*. Los avances en las neurociencias han ampliado significativamente el conocimiento sobre la relación entre enseñanza y aprendizaje, abriendo nuevas posibilidades para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los estudiantes. En articulación con estos desarrollos, *las modalidades flexibles, híbridas*

y virtuales adquieren una importancia creciente, permitiendo construir trayectorias formativas más personalizadas, abiertas y adaptadas a las necesidades de una ciudadanía cada vez más móvil y digital.

Finalmente, la pertinencia de la educación superior exige fortalecer la conexión entre la formación académica y los contextos donde esta adquiere sentido. En esta dirección, estrategias como la educación dual favorecen la articulación entre teoría y práctica, enriqueciendo la experiencia formativa y fortaleciendo los vínculos entre universidad y sector productivo. De igual manera, la internacionalización y el enfoque territorial constituyen dimensiones complementarias de una misma aspiración: formar ciudadanos capaces de comprender los desafíos globales sin perder de vista las realidades y necesidades de sus territorios. La pregunta sobre cómo la apuesta formativa institucional contribuye a un proyecto de nación está en el centro del interés que tiene la Universidad en tener presencia en las diferentes regiones de Colombia; así las cosas, no solo se trata de expandirse regionalmente, sino de plantearse la pregunta sobre las coyunturas regionales a las cuales nuestra propuesta formativa puede llegar a aportar en el territorio.

En este marco, más que constituir una hoja de ruta predeterminada para responder a diferentes desafíos, los elementos aquí planteados pueden entenderse como horizontes de reflexión que permiten pensar las respuestas de la educación superior frente a las profundas transformaciones sociales, tecnológicas, culturales y económicas del siglo XXI. Se trata de tendencias y posibilidades que invitan a las universidades a revisar críticamente sus modelos educativos, sus formas de relación con el conocimiento y su capacidad para responder a las expectativas de las nuevas generaciones. En este contexto, la Universidad Central encuentra una oportunidad para reflexionar sobre estas dinámicas y valorar aquellas apuestas que, en coherencia con su identidad, misión y proyecto educativo, contribuyan a fortalecer su pertinencia, su capacidad de innovación y su compromiso con la transformación social. Más que anticipar respuestas definitivas, estos desafíos invitan a mantener una actitud permanente de reflexión, aprendizaje y transformación, condición indispensable para que la Universidad continúe siendo un actor relevante en la construcción de futuros posibles para la sociedad.

Eje 3. Un modelo de gestión centrado en las personas

En el contexto de las transformaciones contemporáneas que atraviesa la educación superior, la centralidad de las personas emerge no solo como un principio ético, sino como una condición estructural para la sostenibilidad y pertinencia de las instituciones universitarias. En este sentido, avanzar hacia modelos de gestión centrados en las personas implica reconocer que la calidad educativa y el impacto social de la universidad están estrechamente vinculados con el bienestar, el desarrollo y la realización de quienes conforman su comunidad.

La Universidad Central ha definido este enfoque como uno de los atributos fundamentales de su Visión 2030, proyectándose como una organización comprometida con la excelencia, innovadora y centrada en las personas, que forma ciudadanos a lo largo de la vida y contribuye a la transformación social (Universidad Central, 2025b). Este enfoque no surge de manera reciente, sino que se sustenta en una trayectoria institucional que históricamente ha privilegiado el bienestar y el desarrollo de su comunidad, y que hoy se consolida como un eje estratégico en la proyección institucional hacia el futuro (Universidad Central, 2025a). En este sentido, la apuesta por una universidad centrada en las personas no se limita a una respuesta adaptativa a las tendencias contemporáneas, sino que constituye una decisión estratégica que define el modo en que la Universidad Central comprende su misión y su responsabilidad con la sociedad.

Desde un enfoque conceptual, el cuidado se configura como un eje articulador de esta perspectiva de la gestión. Siguiendo a Foucault (2002), el cuidado de sí puede entenderse como “un conjunto de prácticas mediante las cuales un individuo establece cierta relación consigo mismo, y en esta relación se constituye en sujeto de sus propias acciones” (p. 16), lo que implica una comprensión del sujeto como agente activo en la construcción de su vida y de sus vínculos con los otros. En este sentido, el autocuidado no solo es una práctica individual, sino una condición para el cuidado del otro y para la construcción de comunidades más conscientes y solidarias.

A su vez, el bienestar, entendido como un estado integral que articula dimensiones físicas, mentales y sociales (Organización Mundial de la Salud, 2024), trasciende una visión reduccionista asociada únicamente a la ausencia de enfermedad para situarse en el terreno de las prácticas cotidianas, las relaciones interpersonales y las condiciones institucionales que favorecen el desarrollo humano. Este enfoque implica reconocer la importancia de factores como el autoconcepto, la resiliencia, la construcción de vínculos significativos y la existencia de entornos que promuevan el equilibrio entre la vida personal y profesional. Este enfoque tiene implicaciones directas en los procesos de formación, en la medida en que reconoce que el aprendizaje significativo está profundamente ligado a las condiciones emocionales, relacionales y contextuales de los sujetos. Así, una universidad centrada en las personas no solo gestiona mejor, sino que forma mejor.

En este marco, una universidad centrada en las personas supone una transformación del modelo de gestión, por cuanto demanda estructuras organizacionales que integren el bienestar humano con la sostenibilidad institucional. Lejos de constituir dimensiones opuestas, el equilibrio entre el cuidado de las personas y la sostenibilidad económica se presenta como una condición necesaria para garantizar la permanencia y proyección de la institución en el tiempo, reconociendo que la estabilidad financiera no es opuesta al bienestar humano, sino su condición de posibilidad (Universidad Central, 2025a), en consonancia con el principio de desarrollo sostenible planteado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987).

Así, la Universidad Central avanza en la consolidación de un modelo de gestión que reconoce a todos los miembros de su comunidad —estudiantes, docentes, administrativos y egresados— como sujetos activos en la construcción del proyecto institucional. Este enfoque se materializa en acciones orientadas al fortalecimiento del bienestar integral, el desarrollo humano, el liderazgo transformacional, la promoción de relaciones basadas en el respeto y la colaboración, la inclusión y la diversidad, así como en la articulación entre el proyecto de vida de las personas y el propósito institucional, en coherencia con el PEI y el Plan de Consolidación y Crecimiento (Universidad Central,

2025b). En suma, se busca tener un impacto positivo y significativo en las experiencias de los unicentralistas, no solo en su paso por la institución, sino en la construcción y realización de sus proyectos de vida (Universidad Central, 2025a).

De igual manera, este atributo de la Visión 2030 trasciende el ámbito de la gestión para proyectarse en la formación de ciudadanos capaces de incidir de manera ética, crítica y comprometida en la transformación de sus entornos. En última instancia, una universidad centrada en las personas es aquella que reconoce que su mayor valor no reside solo en el conocimiento que produce, sino en las vidas que transforma. Por ende, construir una universidad con ese enfoque no implica únicamente incorporar programas de bienestar, sino redefinir las formas de relación, gestión y construcción colectiva dentro de la institución. Se trata, en esencia, de comprender que son las personas quienes, con su compromiso, capacidades y sentido de pertenencia, hacen posible no solo el funcionamiento de la universidad, sino su capacidad de transformar la sociedad.

Desde esta perspectiva, el legado de una universidad no se expresa únicamente en sus edificaciones, programas académicos o reconocimientos institucionales, sino en las comunidades que logra formar y en las huellas que deja en la vida de las personas. Son ellas quienes encarnan, proyectan y renuevan el sentido de la institución a través del tiempo, convirtiendo sus principios y propósitos en una realidad viva que trasciende cada generación.

Aunque las instituciones educativas suelen ser evaluadas por sus resultados, sus indicadores o sus logros académicos, la verdadera trascendencia de una universidad se mide también por su capacidad de mantener abiertas las preguntas fundamentales de cada época y de contribuir, desde el conocimiento, a la construcción de respuestas colectivas. A sesenta años de su fundación, la Universidad Central puede reconocerse no solo en la trayectoria construida a través de la formación de profesionales y ciudadanos comprometidos con la transformación de sus entornos, sino también en una vocación permanente por participar en las conversaciones que han dado forma a la ciudad, al país y a sus cambios. En este sentido, el legado institucional

constituye una herencia que se recibe, pero sobre todo una responsabilidad que se renueva. Quizás el mayor desafío de una universidad con historia, más que preservar lo que ha sido, es mantener la capacidad de imaginar lo que aún puede llegar a ser. ○

Referencias

- Bock, L. (2015). *La nueva fórmula del trabajo: revelaciones de Google que cambiarán su forma de vivir y liderar*. Aguilar.
- Cardona Gómez, D. A. (2013). *Aproximación crítica al enfoque estatal de educación por competencias en Colombia: Una mirada desde el perfil del docente como sujeto político* [trabajo de grado]. Repositorio Institucional Javeriano. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.15282>
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común* (G. Azcárate, trad.). Alianza Editorial.
- Conaway, K., & Knudson, P. (2017). *The digital nomad survival guide: How to successfully travel the world while working remotely* (publicado de forma independiente).
- Ferriss, T. (2016). *La semana laboral de 4 horas* (J. P. Fernández, trad.). Edaf. (Originalmente publicado en 2007).
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto* (F. Álvarez-Uría, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez Nájera, M. S. (2024, 21 de mayo). *Comprendiendo la configuración de la generación Alfa*. Observatorio del Instituto para el Futuro de la Educación. <https://tinyurl.com/29ywqtdt>
- Organización Mundial de la Salud. (2024). *Lograr el bienestar: un marco mundial para integrar el bienestar en la salud pública utilizando un enfoque de promoción de la salud*. <https://tinyurl.com/2ckdhvxe>
- Universidad Central. (2025a). *Reflexiones sobre la universidad centrada en las personas*.
- Universidad Central. (2025b). *Plan de consolidación y crecimiento 2025-2030*. <https://tinyurl.com/24lmslpz>